

ALGUNOS PROBLEMAS DEL CAMPO COMUNICACIONAL: REVISIÓN DE SUS POSIBILIDADES COMO CIENCIA

Cristian Bessone
Universidad Nacional de la Patagonia Austral / CONICET (Argentina)
cristianbessone@hotmail.com

Resumen

El siguiente trabajo realiza, a manera de síntesis, un repaso de los trayectos epistemológicos desde los cuales se ha abordado la comunicación, y sus intentos por darle carácter científico. Entre otras cosas, aparece en el seno mismo de la discusión sobre la posibilidad de construir una *teoría general de la comunicación* como elemento constitutivo de su cientificidad. Mientras que para algunos sencillamente esto no es posible, no solo para la comunicación sino para cualquier tipo de conocimiento, para otros, se puede avanzar en esa dirección con ciertas salvedades. La discusión –aún no resuelta– acerca de sus posibilidades científicas da pie para repasar las condiciones actuales a partir de la revisión de cuatro de los principales problemas del campo comunicacional, esto es, los paradigmas, las áreas disciplinares, el objeto-proceso y la metodología.

Palabras clave: teoría de la comunicación, trayectos epistemológicos en comunicación, problemas del campo comunicacional, paradigmas, disciplinas, objetos, metodología

Cada época de la historia humana produce a través de las prácticas sociales cotidianas y su lenguaje, una estructura imaginaria. La ciencia forma parte de estas prácticas sociales y las ideas científicas acerca de la naturaleza constituyen apenas una dimensión de esta estructura imaginaria. Los historiadores y filósofos modernos han demostrado que la imaginación científica sufre mutaciones radicales de una época a otra y que las ciencias se parecen más a una epopeya novelística que a un progreso lineal. La historia humana de la naturaleza es una narración que merece ser contada de más de un modo.

Francisco Varela

Introducción

Si miramos retrospectivamente, hace cien años no existía en sentido estricto ninguna teoría de la comunicación ni se podía pensar en algo llamado ciencias de la comunicación, ni mucho menos esbozar una posible comunicología. Tampoco había ni grupos de trabajo, ni instituciones o carreras con centro en la comunicación (1). En esa dirección, pensar todo lo que ha ocurrido en este breve lapso de tiempo nos permite vislumbrar la importancia que ha ido adquiriendo esta área de estudio.

Incluso, en un período más cercano, pensemos en los años setenta, cuando ya se contaba con numerosos trabajos y hasta cierta madurez en algunos trayectos de investigación, todavía era dificultoso pensar en una posible ciencia, pues muchos de los teóricos de las ciencias sociales no consideraban a la comunicación como un objeto de estudio que mereciera una disciplina específica. En parte esto se debe a que el fenómeno era abordado por psicólogos, sociólogos, matemáticos o políticos, sólo como un objeto de estudio y no una disciplina o campo de saber específico. Podría decirse que en esta etapa se hablaba más de *investigación en comunicación*

que de *ciencias de la comunicación*, donde lo que se analizaba primordialmente era la comunicación de los medios masivos.

Esta inclinación a mirar los medios masivos marcó mucho tiempo las investigaciones, constituyéndose en el núcleo duro de los estudios la historia de las tecnologías y el análisis y transmisión de los mensajes, en varias de sus facetas –como herramienta, o en sus aspectos semiológicos, pragmáticos, imaginarios, sistémicos, etc.–. Pero también, al margen de que es en este núcleo donde aparecen objetos y un terreno empírico sólido para las investigaciones, al desplegar el análisis de los medios, aparece el tema de los usos o los efectos simbólicos y con ello todo lo social y lo interpersonal que también abarca la comunicación, extendiendo el espacio de trabajo (2).

Al ampliar el campo de lo que se considera comunicación, también se ingresa en la necesidad de una distinción entre todas las actividades humanas, de aquellas que se originan específicamente en la comunicación, y en el ámbito técnico, de las construcciones o actividades relacionadas con las cosas. En esa distinción, para Bounoux, el concepto de comunicación “parecería implicar una acción sobre el pensamiento de las personas; la acción comunicativa no relaciona al sujeto y al objeto (pareja técnica) sino al sujeto con el sujeto (pareja pragmática). *Es el hombre que actúa sobre (las representaciones del) hombre por medio de los signos*” (3).

Desde una visión de compartimentación moderna o tradicional del conocimiento, las trayectorias de investigación en comunicación han tenido su asiento principal en las ciencias sociales y en las humanidades, y sólo secundariamente en las ciencias naturales. Esto nos sirve para entender que a lo largo de su corta historia, las investigaciones en el campo de la comunicación han experimentado la influencia enorme de las mismas grandes corrientes que atravesaron las ciencias sociales: el funcionalismo, el conductismo, el marxismo, el estructuralismo, el liberalismo. Por otro lado, las trayectorias comunicacionales sufrieron al igual que todas las ciencias sociales las influencias y las modas de los autores principales –de Marx a Sartre o de Foucault a Bourdieu– siendo atravesadas por dos posturas, una corriente administrativa y ampliamente dominante, y otra corriente con una visión más crítica. De tal manera que los mismos grandes dilemas, discordias y tormentos que atravesaron las ciencias sociales concurren en el espacio de las ciencias de la comunicación –como los conflictos entre el actor y el sistema, entre el voluntarismo y el determinismo, entre otros– (4).

También habría que señalar que las influencias de modelos y paradigmas alternativos en las ciencias sociales tuvieron –y tienen– sus consecuencias en las ciencias de la comunicación en la elaboración de proyectos de experimentación, transformación e intervención que han dado como resultado no solo experiencias distintas, sino una filosofía de desarrollo de conocimiento bastante alejado de la construcción tradicional.

En los últimos años han proliferado los estudios sobre las génesis o sobre las trayectorias del pensamiento científico en comunicación (5), en parte porque la distancia del fin de siglo permite observar mejor la situación de si la ciencia de la comunicación es posible. En este asunto es

importante la historia de la ciencia en general y la epistemología, y algunos aspectos específicos de la sociología de la ciencia y de la tecnología.

Los estudios científicos sobre la comunicación parecen moverse en una visión de ciencia que pertenece al siglo XIX, pero que se construye en el siglo XX, y que necesita despojarse de algunos elementos de ese pasado para ofrecer nuevas posibilidades como propuesta (6). En ese sentido, tiene mucho que aportar una Filosofía de la Ciencia que a través de la Historia de la Ciencia permita analizar del progreso científico, y que a través de la Sociología de la Ciencia nos contextualice los procesos de producción en lo comunicacional.

Al avanzar en la idea de constituir "las ciencias de la comunicación", entre otras cosas, aparece en el seno mismo de la discusión la posibilidad de construir una *teoría general de la comunicación* como elemento constitutivo de su científicidad, que no es ajena a la discusión posmoderna de si este tipo de gran relato es posible. Mientras que para algunos, sencillamente esto no es posible, no solo para la comunicación, sino para cualquier tipo de conocimiento, para otros, se puede avanzar en esa dirección con ciertas salvedades.

Sentido del debate sobre la científicidad de la comunicación

La controversia sobre la especificidad de la ciencia o ciencias que pueden y deben ocuparse de la comunicación sigue siendo completamente abierta. Al mismo tiempo, como señalábamos, es el alcanzar un estatus de saber científico, lo que se pone en duda. Y no deja de relacionarse un malestar propio de la comunicación con uno más general que afecta a las ciencias sociales como forma de saber en construcción. Por lo tanto, el sentido del debate tiene al menos dos aspectos importantes por los cuales adentrarse.

En el primer intento, la revisión de las ciencias que han hecho los aportes más gruesos desde el seno de sus disciplinas nos lleva a considerar una variedad amplia de aportes que llegan al campo de la comunicación. En ese abanico de posibilidades encontramos posturas muy diferentes, incluso encontradas, que a pesar de sus diferencias, conviven temporalmente, sin negarse unas a otras pero sin llegar tampoco a integraciones completas. Ni parciales. Para explicar esta idea, por ejemplo Schmucler señala que lo que aparecen son constelaciones de trabajos, en tres grandes esferas con ejes en la sociología, en las ciencias de la conducta, y una última, separada casi insalvablemente, con un eje en la filosofía (7).

Un segundo intento de acercamiento, nos muestra una doble inestabilidad al preguntarnos por la científicidad de la comunicación. Por un lado, en forma general, con la llegada de una mirada posmoderna más abierta sobre el razonamiento, aparece el cuestionamiento más profundo desde la filosofía de la ciencia sobre los elementos a considerar para la construcción de saberes científicos, lo que nos remite a debates sobre las condiciones actuales, métodos y trayectos epistemológicos existentes en diferentes disciplinas, pero también en muchos casos con posturas opuestas –como señalamos anteriormente–, en el seno de ellas mismas. En forma más particular, por otro lado, aparece la condición propia de episteme en construcción, con apenas esbozos relativos de institucionalización de la comunicación, y con problemas propios de un área que es construida más por fuera que por dentro, y que tampoco deja de

relacionarse con el juego cruzado entre las posiciones generales de las consideraciones de la filosofía de la ciencia.

Siguiendo en parte a Karam (8), el debate de la científicidad tiene al menos varios sentidos, porque nos permitiría lo siguiente:

- a- Dar respuestas a diferentes aplicaciones, desde la formación de currículos, hasta la mayor fundamentación en la reflexión sobre los objetos y métodos de la comunicación.
- b- Entablar un diálogo entre los saberes científicos –la referencia sobre lo que señala la filosofía de la ciencia acerca de los distintos saberes y disciplinas, como así también los paradigmas emergentes, en las ciencias sociales, nos permite ver la comunicación no sólo como medio, sino como objeto método–, que posibilita incluso reflexionar sobre las limitaciones y abusos de la razón moderna.
- c- Repensar si en un contexto posmoderno de gran conexión entre las ciencias, la pretensión de asegurar positiva o negativamente algo con contundencia, no esconde nuevos retos para la reflexión interdisciplinaria de las ciencias sociales.
- d- Repensar también la consideración de la comunicación como agrupamiento de saberes y preocupaciones no atendidos por las ciencias “hermanas mayores” que miran a la comunicación como tema, objeto genérico, actividad, o en todo caso, como algo práctico asociado a técnicas, usos y lenguajes, impactos y configuraciones. En ese sentido, lo “único científico” serían los conocimientos específicos que ayudan a explicar fenómenos vinculados a estas prácticas.

Al acercarnos al debate del estatus epistemológico de la comunicación –comunicología le van a llamar algunos a la ciencia posible de la comunicación, como Galindo y el grupo GUCOM (9)–, lo que van a aparecer son los problemas de un campo que se construye con elementos prestados; que también tiene, cada vez más, elementos que le son únicos y propios, pero que no terminan de tener un cuerpo más o menos uniforme. Y al mismo tiempo, para tener una visión más completa y acabada, se va a encadenar con problemas metodológicos. Con respecto a esto último, Cortassa nos recuerda parafraseando a Kant, que “la reflexión epistemológica sin preceptiva metodológica es ciega, y la preceptiva metodológica sin reflexión epistemológica es vacía” (10), esto es, la necesidad de reflexionar en paralelo los fundamentos teóricos con las prescripciones metodológicas para la generación de conocimientos.

Problemas del campo comunicacional

Con la formación de las ciencias modernas aparece un tipo de conocimiento que con diversos recortes de la realidad se terminó especializando en diversas disciplinas. En el interior de cada área de conocimiento se dieron miradas incluso contrapuestas sobre los objetos recortados y sobre el tipo de recorte mismo (11).

Pensar la epistemología de las ciencias sociales trae en sí mismo un problema del paradigma de ciencia en el que estamos pensando. No existe uno solo, y sus condiciones de construcción varían en cuanto a las necesidades internas de falsabilidad, contrastación, y aproximación y “ajuste” a la realidad. Por lo tanto, a fin de evitar los obstáculos del conocimiento, en la

vigilancia de su construcción conviene hacer explícitos los principios ordenadores de la realidad que se utilizan en dicho proceso de edificación (12).

Por lo tanto, la existencia de varios paradigmas dificulta la aparición de un solo modelo de abordaje de la realidad comunicativa, aunque la concurrencia desde varias disciplinas en un diálogo para la construcción de un conocimiento menos fragmentario viene a formar parte de los antídotos contra esta situación.

La posible constitución de una interdisciplina –una multidisciplina es señalada como más apropiada– de las Ciencias de la Información y de la Comunicación provoca un entusiasmo evidente debido a la cantidad de espacios que abarca y a que implica a casi todo el mundo. Ahora, eso mismo también genera bastantes problemas. En parte, se pueden señalar aquellos que nacen de la extensión de la materia de su injerencia, y de la necesidad de articular todas las áreas cubiertas –sobre todo porque existe bastante conocimiento disperso, que no tiene más que un título por eje en común–. Pero igualmente se pueden señalar otros que derivan de su rápido desarrollo, y de la dificultad de generar saber desde una especificidad comunicacional.

a. Problemas de los paradigmas

Cuando pensamos en *ciencias* de la comunicación, estamos incluyendo la idea de producción de conocimiento científico, pero al aproximarnos a los grandes paradigmas de ciencias vigentes en la actualidad, encontramos que el paradigma positivista ha tenido una enorme influencia y control sobre el conocimiento, destacándose al menos dos pretensiones. La primera en relación con el término *científico*, que ha sido apropiado por el positivismo en particular, y durante mucho tiempo ha impuesto sus propias condiciones para la consideración de la científicidad de los demás paradigmas (13). Algunos autores prefieren evitar ese sentido del término *científico*, y otros, proponen establecer una diferencia entre lo *no científico* –producido con rigor, compartible, verificable y reproducible de otras maneras distintas a la validación empírica–, y lo *acientífico* –un conocimiento sin método o rigor, sin posibilidad de ser compartido o criticado–. La segunda radica en la predicción y en la verificación y/o comprobación de algún hecho. Pero en cierta medida, la predicción es, cuando se confirma, una forma de *explicación* del hecho. El problema que se plantea para las ciencias sociales en general es que este paradigma por ejemplo tiene dificultad de predicción o de explicación de un acontecimiento cuando estos no están dados en el acontecimiento en sí sino en el contexto (14).

Además, la división a partir de las metodologías de verificación-cuantitativa o de comprensión-cualitativa, y su aplicación por arquetipos de ciencias naturales y ciencias sociales, también es una discusión sobre las posibilidades de cada paradigma. En todo caso, conocer en profundidad cada modelo, permite al investigador, saber dónde ubicarse a la hora de generar conocimiento, porque aunque ninguno es mejor que otro, las limitaciones epistemológicas de cada uno nos llevan a distintos puertos. Conviene recordar en todo caso, que las decisiones epistemológicas, también se vinculan con las ideologías detrás de las investigaciones.

Se pueden enumerar muchas diferencias y dificultades entre distintos paradigmas, pero los puntos anteriores nos sirven de aclaración importante, de que cada paradigma tiene una intencionalidad, una trayectoria, una manera de producir conocimiento, una epistemología, muy distintas. Como cada uno tiene una vinculación fuerte con ciertos métodos, en esto último existe una posibilidad de ampliar las construcciones teóricas.

Para Galindo, no hay un trabajo académico sistemático en una Epistemología de la comunicación, y lo que contamos son apenas con trabajos aislados que parten de distintas áreas hasta llegar a la comunicación. El poco trabajo restante no está consensuado, y en definitiva existe una “diversidad de nociones y perspectivas conceptuales sobre la comunicación sin ningún telón de fondo común o un esquema organizador” (15). Se han señalado como intentos en esa dirección los trabajos de Bateson y los de Martín Serrano. Este último propone –y no duda en afirmar– que los aportes teóricos que se van produciendo son científicos porque se producen con reglas de realización que permiten la investigación (16).

Asimismo, no es fácil servirse de conocimientos generados dentro de un paradigma por otro. Se pueden intercambiar nociones, o podríamos decir pistas, y generar comprensiones complementarias, pero es más difícil pensar en conocimientos epistemológicamente compatibles (17). Esto deriva en desafíos metodológicos bien visibles en la comunicación.

b. Áreas disciplinares

Si tomamos en cuenta las divisiones marcadas por la ciencia moderna, existe un solapamiento de áreas disciplinares, donde las ciencias sociales a través de la Sociología y la Psicología han sido las mayores contribuyentes. Tanto la Antropología como la Historia han estado, en cambio, un poco más lejanas, pero apareciendo la primera ligada más en el caso de problemas rurales o étnicos y pre-modernos. En el caso de las Humanidades, la Lingüística y la Filosofía son las ramas con presencia más sobresalientes en la comunicación. La Economía Política, debido al fuerte impulso del pensamiento marxista, se ha vinculado a la sociología y a la geografía económica y humana, con vertientes que llegan a la comunicación a través de varias perspectivas.

En toda esta enumeración resulta imprescindible hacer una distinción entre la comunicación –o fenómenos comunicacionales– tomada por objeto por las mencionadas disciplinas (medios masivos de comunicación, propagandas, campañas políticas, etc.) que son abordados por cualquiera de las ciencias mencionadas, y los objetos que son mirados desde la comunicación, entendiendo esta última, como una mirada particular, con cierta especificidad. Es la mirada desde las ciencias de la comunicación lo que hace diferente el acercamiento.

La singularidad que daría la identidad a las ciencias de la comunicación está sin dudas dentro de los problemas para resolver. Problema que se plantea sólo desde adentro y no desde puntos de partida que trazan las demás disciplinas, a través de los investigadores formados principalmente en ellas y que se abocan a la comunicación como lugar de trabajo. Para describir esta situación, Follari señala que un aspecto decisivo de la especificidad epistemológica de las ciencias de la comunicación es “haberse establecido desde el campo de

lo profesional hacia el de lo científico, y no a la inversa" (18). A diferencia de la Física o la Sociología que son disciplinas prioritariamente académicas, que se constituyeron desde la investigación teórica y empírica, y que desde su enseñanza sistemática en las universidades dieron luego lugar a profesiones correlativas. Las ciencias de la comunicación, en cambio, "surgen desde necesidades operativas provenientes del auge mediático, y por ello hacen un camino inverso, desde la definición de la profesión y su rol social, hacia la constitución posterior y correlativa de un discurso académico sistemático en las universidades" (19). Para este investigador, esto no es un dato menor en cuanto a los problemas de conformación teórica en la disciplina, porque dado que según se observa, el interés prioritario nunca ha sido el propiamente científico, a la vez que el recorte mismo del objeto de análisis surge no desde lo que sería un "objeto teórico", sino a partir del "objeto real", en el sentido que señala Bourdieu.

En la misma dirección, Galindo también señala que en la necesidad de revisar y distinguir de manera clara las fuentes históricas desde las que se ha nutrido la construcción académica, se observa que "el peso teórico en comunicación es muy poco, el sustento y la propuesta teórica son muy pobres" (20). Ensayando algunas pistas de indagación, si es la sociología la mayor contribuyente, lo que se piensa con conceptos y organización teórica de la comunicación parece ser en lo básico de filiación a esa disciplina. Pero avanzando un poco más, agrega que siendo distinta la influencia en según los contextos geográficos (21), lo que hay que pensar también, son las "hegemonías históricas, las luchas, los debates, la ignorancia, y la desinformación, la organización formal e informal del campo, y otros asuntos asociados" (22).

La referencia a la política académica no deja de ser menor, lo mismo que la influencia del mercado editorial, la predominancia del idioma inglés en publicaciones, y la gravitación de la referencia pendular de América Latina hacia EE.UU. y Europa.

c. El objeto - proceso

Con relación a la condición de establecimiento de un objeto sobre el cual hacer un recorte de la realidad, aparece el problema de la delimitación, y en general, lo que aqueja a las teorías que alguna vez aspiraron a constituir una ciencia es la dilución del objeto comunicacional como algo único. A su vez, la vinculación entre el "conocer" y el "objeto" es una relación, en la cual la acción de aproximación hacia lo estudiado no es "desde fuera" como sostenía el empirismo tradicional, ni desde "estructuras internas" que se imponen del sujeto al objeto, sino que resulta de las interacciones que se producen a mitad de camino entre ambos y remiten por lo tanto a ambas fuerzas simultáneamente (23).

La comunicación, entonces, no constituye en el sentido clásico del término, una disciplina particular, caracterizada por un objeto que le sería total y exclusivamente específico y por ciertos métodos propios. Aparece más bien como un campo, como se ha señalado, en el que los problemas son analizados e interpelados por una gama de competencias muy diferentes.

Pero en primer lugar, haciendo un resumen apretado, son los objetos tan distintos como los medios masivos de difusión, las nuevas tecnologías de información y comunicación, los

lenguajes, las relaciones interpersonales y los contextos económico-políticos de los espacios socioculturales los que han atraído mayormente las miradas.

En el trayecto de su configuración, aparecen una y otra vez, el predominio de la comunicación a través de los medios masivos. Como señala, “hoy, todo es habitado por la comunicación masiva” (24), de una manera tal que el objeto del saber comunicativo no hace sino agrandar su presencia de manera casi indetenible. En consonancia con el predominio de los medios como objeto, por señalar una de las propuestas más tempranas, Régis Debray realiza en los años 1970 la propuesta constructiva de la Mediología, siendo una de las fuentes sólidas para la consolidación del proyecto de una ciencia dentro de la comunicación al elevar la *palabra* “medios” a constructo teórico, y al *objeto* “medios” a dimensión comprensiva de la vida humana en todo tiempo y espacio posible (25). Y dentro de los medios, como señala Tremblay el factor técnico es el que se pone al centro de la emergencia y del desarrollo de las ciencias de la comunicación, con tanta fuerza, que “se podría decir que son más ciencias de la mediatización que ciencias de la comunicación” (26).

Ampliando el abordaje, para Galindo, el espacio conceptual de los objetos estudiados podría ser abordado en cuatro dimensiones diferentes, en donde cada una de estas últimas se hace cargo de por lo menos un macro objeto (27):

- Primera dimensión. La Difusión. Donde bien podría ocupar el sitio central la propuesta de la Mediología. Aquí estarían todos los fenómenos asociados a la reproducción y expansión de los sistemas de información socio-culturales a través de los diversos medios.
- Segunda dimensión. La Expresión. El lugar central sería ocupado por una perspectiva que combine elementos de composición estética, con elementos de configuración formal semiótico-lingüística. Aquí estarían todos los fenómenos de producción, de creación discursiva y semiótica, incluidos los mediáticos.
- Tercera dimensión. La Interacción. El centro estaría ocupado por una perspectiva que combine elementos de Psicología social de las relaciones interpersonales, grupales y colectivas, con elementos de Sociología de los vínculos, contactos, asociaciones, redes. Aquí estarían todos los fenómenos de acción simultánea de afectación humana intencional o no, lo que se ha llamado comunicación interpersonal.
- Cuarta dimensión. La Estructuración. El centro lo ocuparía una combinación entre elementos de Economía Política y Sociología de los sistemas socio-culturales. Aquí se incluirían todos los elementos de configuración de estructuras complejas sociales y culturales desde una perspectiva de comunicación-información.

En segundo lugar, para agregar otra dificultad, la relación del objeto con la base epistemológica es crucial para entender la investigación posible. Desde posturas más contemporáneas, se señala que las respuestas genéricas de las ciencias sociales tradicionales han resultado insuficientes para explicar fenómenos complejos, por lo que muchos científicos acuerdan en que uno de los principales desafíos en encontrar formas de asumir que en ciencias sociales se trabaja “con objetos que en realidad son procesos” (28), donde la base epistemológica permite

hablar de paradigmas que estudian lo fluido, y donde más que objetos, se intenta captar los “fenómenos de comunicación como emergentes, como productos/producidos del debate de la ciencia y la cultura” (29). Lo que abre esta configuración es el estudio de la comunicación como fenómeno complejo, que intenta trabajar desde una metaperspectiva con una base de multiparadigmas.

d. Metodología

La discusión de los aspectos teóricos y epistemológicos de la comunicación nos lleva a pensar su vinculación estrecha con los aspectos de la metodología de investigación en comunicación. En su necesidad de adaptación a los múltiples objetos de investigación, una de las condiciones de la metodología es su flexibilidad, aunque no puede alejarse demasiado de su función prescriptiva y normativa, es decir, de su “saber hacer” instrumental.

Asimismo, la imbricación entre teoría y práctica, replantea no sólo los aspectos teóricos, sino también, como se ha señalado anteriormente, la reflexión sobre los supuestos epistemológicos. En este sentido, el avance de construcción en términos de reflexión y sentido de la construcción disciplinar se vuelve lento y trabajoso, porque encuentra a cada paso obstáculos difícilmente superables, que provienen en grado importante, del enlace con las posturas teóricas, y en parte por los objetos mismos y sus demandas.

Otra de las grandes críticas ha sido la pérdida de un discurso coherente de interrelación común entre los investigadores de comunicación. Como problema común del campo en todo el mundo, se ha visto potenciado por la masificación del uso de las tecnologías digitales junto con la aparición y consolidación de Internet. Estos cambios generaron nuevos rumbos de trabajo y abrieron el campo investigable a casi todos los aspectos de las ciencias sociales. Desde la década de 1990, muchos autores observan que la investigación en comunicación, con su profunda expansión, sufre problemas de pérdida de cohesión, control de calidad y una concentración en aspectos descriptivos, mucho más que en dar una respuesta analítica a las grandes cuestiones sociales de nuestro tiempo. Con el desarrollo tecnológico, se colocó a la comunicación en el centro del cambio social, y aunque ganó en interés y visibilidad, también ganó ambigüedad, con la consecuencia de agregar nuevas dificultades a la construcción de un conjunto específico de conocimiento y de un cuerpo metodológico común.

En ese mismo sentido, Follari al repasar el campo de la epistemología, y señalar que también es un concepto que ha estado en discusión en los últimos años, recuerda con firmeza que los valores atraviesen la ciencia social está lejos de significar que esta se limite a ser mera transcripción de valores previamente establecidos, o exclusivamente producción de otros nuevos. “Las precisiones acerca de qué puede entenderse por teoría vigente, qué por material empírico relevante y válido, qué por relación de coherencia entre lo teórico y lo empírico deben sostenerse con fuerza, a riesgo de que si no se lo hace, se convierta a las ciencias sociales en un espacio más cercano a la especulación de la filosofía tradicional, que a uno propiamente científico” (30).

Dada la intervención multidisciplinar, el mantenimiento –construcción– de cierta autonomía relativa de lo comunicacional, requiere evitar cierta dilución tanto epistemológica como metodológica. Tal cual lo señala Cortassa, “la persistente discusión acerca de la naturaleza de la comunicación no dispensa a la investigación en el ámbito de cumplir con ciertos requisitos mínimos que todo estudio –por difuso que sea su carácter epistemológico– debería sustentar” (31).

Conviene recordar que, al mismo tiempo que es un terreno arenoso, esta situación de dificultad metodológica no ha paralizado la producción de trabajos en comunicación. Sin embargo, en relación con la grado de validez, existe una deuda no saldada de generación de conocimiento con parámetros compartidos por una comunidad científica.

Entre los aportes de Samaja (32) que ayudan a distinguir las aportaciones con carácter científico, Cortassa rescata, para evitar esta situación de dificultad metodológica en el campo de la comunicación, la revisión y aplicación de “invariantes estructurales” que corresponden a cualquier proceso de producción de conocimiento científico y que de esa forma pasarían a formar parte de la base de su teoría de la investigación (33). Dentro de las invariantes señaladas, se recuerda en primer lugar que la producción de conocimiento científico conlleva – sea como descripción, explicación o comprensión del fenómeno estudiado– la composición de elementos teóricos y de elementos empíricos, normativos y constatativos. En segundo lugar, que todo proceso de investigación supone en su desarrollo el empleo de ciertos métodos que no son ad hoc, sea para construir conocimiento nuevo como para validarlo. Y en tercer lugar, recordar que todo proceso de investigación se enmarca en ciertas condiciones de realización – sea de recursos, como técnicas y normativas– que constituyen ciertos límites.

La identificación de los elementos observables, así como los de su análisis y la integración con las propuestas teóricas que se usan para su construcción es para algunas posturas clave, y para otras no tanto. En el caso de lo observable y de las propuestas empiristas, se alejan de aquellas relacionadas con la especulación teórica y de las que tienen otros procedimientos. La integración entonces de contenidos, formas y conceptos es un punto también a saldar.

Reflexionar sobre las posibilidades científicas de la comunicación

El investigador brasileiro Marques de Melo recuerda que al definir Comunicación como “proceso social básico” (34), Wilbur Schramm (1954) (35) vislumbró un campo científico caracterizado por amplitud cognitiva y pluralidad metodológica. Por eso, algunos años después, al revisar el avance de las investigaciones en el área, exhortó a los comunicólogos a no considerarla como su “territorio exclusivo” de estudios. Marques de Melo resume que el argumento de Schramm era que la naturaleza de los fenómenos comunicacionales los convertía en “focos de interés” de cualquier “disciplina relacionada con la sociedad humana y el comportamiento humano”. De manera clara se ve expresada la tensión, por un lado, entre la necesidad de constituir conocimiento con estatus científico, con sus dificultades dentro de paradigmas clásicos con necesidad de objetos exclusivos para la legitimación en la producción conocimiento dentro de la comunidad académica. Y por el otro, con la idea sostenida por muchos, de que no

consustanciarse con ninguna disciplina en particular es parte del requerimiento para que la comunicación conserve su fuerza.

La posibilidad de la cientificidad de la comunicación implica reflexionar no sólo acerca del proceso de producción, sino también acceder a otras posibilidades también, como la vigilancia adecuada a efectos de evitar obstáculos en el avance del conocimiento, reconocimiento de los paradigmas utilizados como principios ordenadores para producir y reproducir la realidad, y la relación entre disciplinas, entre otras cosas (36).

La reflexión sobre epistemología en la tradición científica occidental ha estado preocupada, fundamentalmente, por determinar las condiciones necesarias y suficientes que deben tener los constructos teóricos y metodológicos para ser aceptados como válidos y verdaderos. En ese sentido, la mirada sobre el campo comunicacional no puede ser hecha desde una visión de la ciencia ni de la comunicación como la que se tenía en el siglo XIX o incluso del siglo XX. En la actualidad, el flujo de afectaciones múltiples y sucesivas, los intercambios de información, la diversidad de panoramas y la constante mutación nos brindan un espectro de complejidad que no es comparable con la simplificación apenas suficiente de las primeras nociones en el campo de la comunicación.

Para avanzar en la construcción de conocimiento en el campo comunicacional, se ha hecho evidente un planteo de fondo en los paradigmas que habilitan y/u obstaculizan ciertas áreas de investigación. Además de seguir discutiendo la naturaleza intrínseca de lo comunicacional, las reflexiones en teóricas han aportado con mayor claridad cuáles son los problemas, aun cuando no haya consenso total en cuanto a su planteo y resolución. Si bien es cierto que la teorización en el campo comunicacional no ha sido el área de trabajo mayor, no es menos importante señalar que la investigación no se ha detenido, aunque la profundidad de las articulaciones hacia las teorías, y hacia los diferentes aportes disciplinares, sea penosa.

Por esa razón son importantes los programas de investigación que proponen como basamento revisar la genealogía y los orígenes históricos de la comunicación, en dirección de ahondar en la construcción histórica de las teorías que intervienen, profundizando en varios planos los aspectos que pueden ser comparados y poniendo en evidencia los que muestran mayor grado de dificultad para una integración.

Para la revisión, las estructuras básicas de cada fuente histórica de conocimiento, como la causalidad, la explicación, la comprensión, la interpretación, la dialéctica o la implicación suponen las guías de construcción que corresponde a cada modelo. Si lo que se busca son los puntos de contacto, hay que empezar a buscarlos desde ahí, que es donde está la mayor dificultad de diálogo.

La especificación de objetos dentro de los objetos a estudiar suele llevar a un proceso de diversificación que contrasta paradójicamente con los esfuerzos de otro proceso, el de síntesis y de integración para la construcción conceptual. El primer proceso puede incluir la incorporación de aproximaciones que no provengan de la corriente que permite ver el objeto mayor. El segundo implica, en el estado actual de la ciencia, la opción por algún paradigma.

La maduración del espacio o campo disciplinar, incluye períodos de disputas fuertes, con incertidumbres en la cristalización de propuestas teóricas en el núcleo central de ideas básicas. También incluye el trabajo solitario y el rechazo fuerte de esas propuestas. Pero en gran medida estas situaciones son necesarias para el avance de la construcción del campo (37).

Tampoco deja de ser importante pensar en la existencia de necesidades reales de avance del conocimiento dentro de contextos académicos, donde la demarcación de su estatus científico tiene que ver con otro tipo de necesidades como mero producto de demandas institucionales y políticas. En muchos casos, las perspectivas y las metodologías no son valoradas por sí mismas o por lo que pueden aportar, sino fundamentalmente por la comunidad que decide si se implantan o no se implantan, por las tendencias que existen. Y hacer ciencia, hacer investigación, tiene mucho de instrumental: hay que conocer técnicas, hay que tener una serie de destrezas, pero tiene mucho de política y tiene mucho de ideológico (38).

Haciendo una suma en esta etapa de la ciencia en general, la apertura científica como modelo de conocimiento y las estructuras sociales como contexto de complejidad creciente preparan el terreno avanzando hacia un salto en la relación comunicación y ciencia, con un desafío teórico que incluye el peligro de desplazar las fronteras, y apostando a miradas distintas, que no intenten reducir a saberes puntuales. Recuperando el muy citado párrafo de Schmucler, el reto prioritario para los académicos de la comunicación, en cualquier parte del mundo, podría sintentizarse en avanzar, reflexiva y sistemáticamente, en producir sentido sobre la producción social de sentido:

“Pero, justamente, de eso se trata: de establecer nuevos límites, de definir nuevos espacios de contacto, nuevas síntesis. En vez de insistir en una especialización reductora, se propone una complejidad que enriquezca. (...) La comunicación no es todo, pero debe ser hablada desde todas partes; debe dejar de ser un objeto constituido, para ser un objetivo a lograr. Desde la cultura, desde ese mundo de símbolos que los seres humanos elaboran en sus actos materiales y espirituales, la comunicación tendrá sentido transferible a la vida cotidiana” (39).

Notas

Este trabajo fue publicado originalmente en *Question* N° 21, en marzo de 2009.

- (1) Galindo (2006a).
- (2) Bougneaux (1999).
- (3) Bougneaux (1999), resaltado en el texto original.
- (4) Tremblay (2004).
- (5) Galindo (2006b) señala al respecto que solo el trabajo de Armand Matheralt y Michèle Matheralt (1997) *Historia de las teorías de la comunicación* puede llevar el nombre de historia de las teorías de la comunicación con toda legitimidad, aclarando que el resto son apuntes y ensayos dispersos en obras con otros objetivos, algunos más cercanos y otros más lejanos de la imagen de un oficio de historia de la ciencia.
- (6) Galindo (2008).
- (7) Schmucler (1997).
- (8) Karam (2008).
- (9) Con respecto a la historia de GUCOM se puede ver Galindo (2007).
- (10) Cortassa (2001).

- (11) Carvajal (1996).
- (12) Papalini (2008).
- (13) En extremo se llega a una descalificación de los paradigmas no científicos como no reconocibles como buenos o productivos, pues el foco se pone fuera de la validez y pertinencia de estos otros enfoques para ver aspectos distintos de la realidad.
- (14) Orozco Gómez (1997).
- (15) Galindo (2008).
- (16) Martín Serrano (2007).
- (17) Orozco Gómez (1997).
- (18) Follari (2005).
- (19) Follari (2005).
- (20) Galindo (2006b).
- (21) En el caso latinoamericano, por ejemplo, la hegemonía ha sido del marxismo, por lo que la sociología crítica, la sociología cultural, la economía política, han sido el centro discursivo, con aportes de la Lingüística y la Semiología, y con algunas referencias a la Sociología Funcionalista de EE.UU.
- (22) Galindo (2006b).
- (23) Massoni (2000).
- (24) Schmucler (1997).
- (25) Galindo (2006a).
- (26) Tremblay (2004).
- (27) La posible articulación entre cada dimensión, para Galindo quedaría en manos de una sola perspectiva, que sería el objetivo y fundamento de una *comunicología* general, Galindo (2006a).
- (28) Concepto de Heinz von Foerster, citado en Massoni (2000).
- (29) Massoni (2000).
- (30) Follari (2005).
- (31) Cortassa (2001).
- (32) Samaja (1995).
- (33) Cortassa (2001).
- (34) Marques de Melo (2001).
- (35) Citado por Marques de Melo, SCHRAMM, Wilbur. 1954 – How communication works, In: Schramm ed. The process and effects of mass communication, 1ª ed. 1972 – The nature of communication between humans. En SCHRAMM and ROBERTS, eds. – Process and effects of mass communication, revised edition. Urbana, University of Illinois Press.
- (36) Carvajal (1996).
- (37) Martín Serrano 2007).
- (38) Orozco Gómez (1997).
- (39) Schmucler (1997).

Bibliografía

- BOUGNOUX, Daniel (1999) *Introducción a las ciencias de la comunicación*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- CARVAJAL, Julio (1996) *Juegos cruzados: en el pensamiento antropológico* (5º ed.). Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del CBC, Universidad de Buenos Aires.
- CORTASSA, Carina (2001) “Cuestiones epistemológicas y metodológicas de la investigación en comunicación”, en *Culturas. Debates y perspectivas de un mundo de cambio*. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral.
- DE FLEUR, Melvin, Ball-Rokeach, S. J. (1989) *Teoría de la comunicación de Masas*, 5ª Edición, Buenos Aires, Paidós.

FOLLARI, Roberto (2005) "La moldura en espejo: encrucijadas epistemológicas de las Ciencias de la Comunicación". En Portal de la Comunicación InCom-UAB, enero de 2005. Consultado en: http://www.portalcomunicacion.com/both/aab/txt/follari_2.pdf

GALINDO, Jesús (2006b) "Introducción a la comunicología. Un esquema del programa de trabajo en su primera fase". Documentos del GUCOM. Consultado en: <http://www.geocities.com/arewara/arewara.htm>

GALINDO, Jesús (2006a) "Fuentes científicas históricas hacia una comunicología posible esquema de un proceso de investigación", en portal de Fundación de la Comunicología, Consultado en: <http://www.fundacioncomunicologia.org/art20.htm>

GALINDO, Jesús (2007) "Apuntes de Historia del Proyecto hacia una Comunicología Posible. Presentación sintética del programa de trabajo en sus primeras fases", en Revista *Question*, N° 14, junio 2007, Facultad de Periodismo y comunicación social de la Universidad Nacional de La Plata, Consultado en http://www.perio.unlp.edu.ar/question/nivel2/informe_de_investigacion.htm

GALINDO, Jesús (2008) "La epistemología constructivista hacia una comunicología posible. Bases para una propuesta general de trabajo epistemológico", en Revista *Razón y Palabra* N° 61 (marzo-abril 08), Consultado en: <http://www.razonypalabra.org.mx/antecedentes/n61/jgalindo.html>

HUGHES, John y Sharrock, Wes (1987, 1999), *La filosofía de la investigación social*. México: Fondo de Cultura Económica.

KARAM, Tanius (2008) "Epistemología y comunicación. Notas para un debate", en Revista *Razón y Palabra* N° 61 (marzo-abril 08), Consultado en: <http://www.razonypalabra.org.mx/antecedentes/n61/tkaram.html>

MARQUES DE MELO, José (2001) "Identidad del campo de la comunicación: estrategias para salir del gueto académico", en Revista *Diálogos de la Comunicación* - Edición N° 62 (julio-01). Consultado en: http://www.dialogosfelafacs.net/dialogos_epoca/pdf/62-02JoseMarques.pdf

MARTÍN SERRANO, Manuel (2007) "La producción de Teoría de la comunicación con procedimientos científicos", en Revista *Razón y Palabra* N° 59 (octubre-diciembre 07), Consultado en: <http://www.razonypalabra.org.mx/antecedentes/n59/especialserrano/mserrano.html>

MASSONI, Sandra (2000) "Estrategias de comunicación: tiempo de investigarnos vivos", en Revista *Comunicación y Sociedad* N° 37, México, Universidad de Guadalajara.

MATTELART, Armand y Michèle Mattelart (1997), *Historia de las teorías de la comunicación*, Barcelona, Paidós.

MATTELART, Armand (1998) *La mundialización de la comunicación*, Barcelona, Paidós.

MATTELART, Armand (2003). *La comunicación-mundo: historia de las ideas y de las estrategias* (2º ed.) México, Siglo XXI.

OROZCO GÓMEZ, Guillermo (1997) *La investigación en comunicación desde la perspectiva cualitativa*. Guadalajara, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de periodismo y comunicación social, e Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario.

PAPALINI, Vanina (2006) "Reflexiones epistemológicas en torno al campo comunicacional", versión de "La cuestión de la subjetividad en el campo de la comunicación: una reflexión epistemológica, Revista *Astrolabio* N° 3, Córdoba.

PAPALINI, Vanina (2008) Apuntes de seminario Epistemología y Trayectos Teóricos en Comunicación, Clase 3, Bernal. Universidad Nacional de Quilmes.

SAMAJA, Juan (1995) *Epistemología y Metodología, Elementos para una teoría de la investigación científica*, Buenos Aires, EUDEBA.

SCHMUCLER, Héctor (1997) "Sobre los efectos de la comunicación", en *Memoria de la comunicación*, Buenos Aires, Biblos.

TREMBLAY, Gaëtan (2004) "El Sitio Virtual de las Ciencias de la Comunicación" en Revista *Comunicología@: indicios y conjeturas*, Publicación Electrónica del Departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, Primera Época, N° 1, consultado en:

http://revistacomunicologia.org/index.php?option=com_content&task=view&id=35&Itemid=89

VARELA, Francisco (1990). *Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas. Cartografía de las ideas actuales*, Barcelona, Gedisa.

VERÓN, Eliseo (1998/1999) "Entre la epistemología y la comunicación", en *Cuadernos de Información y Comunicación*, núm.4, consultado en

<http://www.ucm.es/BUCM/revistasBUC/portal/abrir.php?url=http://www.ucm.es/BUCM/revistas/inf/11357991/articulos/CIYC9899110149A.PDF>

WOLF, Mauro (1987) *La investigación de la comunicación de masas*. Barcelona, Paidós.

CRISTIAN BESSONE

Licenciado en Comunicación Social (Universidad Nacional de Córdoba). Docente en la Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Doctorando en Ciencias Sociales (Universidad Nacional de Quilmes), becario doctoral CONICET.